

LA CUESTION DE LOS SALARIOS EN VENEZUELA*

Asdrúbal Baptista

En una frase muchas veces citada, que posee la estructura y contenido del buen aforismo, y con la cual concluye su crítica del mercantilismo, Adam Smith escribe: "el consumo es el único fin y propósito de la producción; y el interés del productor sólo debe cuidarse en cuanto es necesario para promover el interés del consumidor" (1). La réplica a la visión de las cosas económicas que aquí Smith transmite, de igual modo puede articularse en una frase no menos digna de citarla, "el consumo es la meta, y por lo tanto, la evidencia final de una sociedad 'armónica', mas no el de una sociedad 'antagónica' (2).

Con estas ideas fundamentales en la mente, que de ninguna manera deben interpretarse como si sólo involucran prescripciones o juicios normativos, se desea, en las páginas siguientes, mostrar la evolución del ingreso real de los asalariados a lo largo de las últimas cinco décadas, o en otra forma dicho y quizá más asequible, la evolución de su nivel de consumo. El significado de tomar esta variable se puede indicar sin dificultades. De una parte, los asalariados constituyen la gran mayoría de la población; a lo que habría que añadir, si se quiere ser aún más riguroso, que el crecimiento de esa mayoría es una inequívoca tendencia del desenvolvimiento social. De la otra parte, la fuente exclusiva de sustento del asalariado es su ingreso por el trabajo, de manera que si se evalúa el comportamiento histórico de ese ingreso salarial en términos del poder de compra que representa, se indica al par la evolución del grado y calidad del consumo del trabajador y de los suyos. Por lo demás, aquí no habrá de considerarse una materia que posee una especial significación política, pero que exigiría otras consideraciones que no es el caso de estas páginas, y que se refiere al comportamiento del nivel de subsistencia relativo, y ya no del nivel absoluto. Se alude así a esa compleja materia que tiene que ver con la legitimidad colectiva de un estándar particular o diferencial de vida que se impone para un segmento de la sociedad y en unas circunstancias históricas muy concretas.

LA EVOLUCION DEL INGRESO SALARIAL REAL

En el Gráfico No. 1 se muestra la evolución en Venezuela del ingreso real de los asalariados durante el período comprendido entre 1950 y 1990. Por lo demás, la elocuencia de la curva torna en casi superfluos los comentarios que podrían añadirse. Baste sólo puntualizar, y para los efectos de las magnitudes mismas, que la tasa de salario real en 1990 es 50.2% inferior a su nivel

histórico máximo, y, además, que esta tasa de salarios de 1990 es menor que la observada para 1950.

Dada la significación de estas cifras, y por la naturaleza de la información que las sostiene, es menester buscar otros elementos empíricos que puedan aportar criterios de verificación o de refutación estadística. En tal sentido se dispone de dos conjuntos de información de distinto carácter. En primer lugar, y hasta donde el autor conoce, se dispone de encuestas de ingresos y gastos por familia desde 1944 hasta el presente. Con el uso de esta información se procede entonces a estimar el ingreso salarial real por familia y por mes tal y como aparece en el Cuadro 1.

En segundo lugar, puede tomarse un grupo particular de la fuerza de trabajo asalariada al que pueda considerársele, en cierta forma, como representativo de ese segmento social en general, y de esta forma observar el desenvolvimiento temporal de su ingreso real. Así, en el Cuadro 2 se muestra la evolución del salario real por día para los obreros del sector de la construcción entre 1944 y 1989.

Si alguna conclusión cabe aquí incorporar, por lo tanto, es que las cifras más globales que dan justificación al Gráfico No. 1 no pierden sustento si se traen a colación otras informaciones estadísticas de diferente género y provenientes de distintas fuentes.

LOS SALARIOS REALES Y LA PRODUCTIVIDAD

El comportamiento del salario real que se describe en el Gráfico 1 sugiere numerosas interrogantes. Sólo una de ellas habrá de abordarse en este artículo, aunque es de reconocer que la cuestión escogida se halla en el centro mismo de toda la materia económica. Otras, que entonces pueden juzgarse como derivaciones de este tema primordial, se reservan para una oportunidad posterior.

El punto tiene que ver con el comportamiento histórico de la productividad del obrero. Dicho con otras palabras, la meta fundamental de la sociedad contemporánea la constituye el crecimiento del capital, esto es, la permanente expansión de la base sobre la cual descansa la producción de bienes y servicios. Hacia ese propósito social, por lo tanto, han de congregarse las fuerzas determinantes de la estructura económica. Ahora bien, es asunto sabido que, en términos generales, la fuente — exclusiva fuente, por lo demás — de donde se obtienen los

**CUADRO 1
INGRESO REAL MENSUAL
POR FAMILIA OBRERA
(Bolívares de 1984)**

AÑO	Ingreso Real	Ingreso Nominal	IPC 84=100
1944	2.287	359	0.157
1962	3.469	895	0.258
1978	5.245	2.523	0.481
1990	2.418	12.926	5.346

**CUADRO 2
JORNAL REAL DIARIO POR OBRERO
SECTOR DE LA CONSTRUCCION
(BS. DE 1984)**

AÑO	Ingreso Real	Ingreso Nominal	IPC 84=100
1944	55	9	0.157
1965	118	32	0.271
1978	151	73	0.481
1990	54	207	5.346

recursos que aseguran la continuidad de ese crecimiento, es la resultante del juego de dos fuerzas, a saber, los salarios reales y sus variaciones y la productividad y sus variaciones. De manera que no debe sorprender que el cociente entre la tasa de variación de la productividad y la tasa de variación de los salarios reales exhiba una tendencia siempre creciente; o, en el peor de los casos, una tendencia constante. Y, en efecto, las evidencias empíricas sobre la naturaleza e intensidad de esta tendencia son incontrovertibles. Más aún, habría que acotar, por si hiciera falta la apostilla, que el crecimiento del capital es la razón por excelencia del crecimiento de la productividad en el largo plazo, de forma tal que la satisfacción de la meta que el sistema económico persigue sienta de por sí las bases que aseguran su expansión hacia niveles siempre crecientes.

En el Gráfico 2, se muestra la evolución del cociente entre el desarrollo de la productividad y el desarrollo de los salarios reales en Venezuela para el período 1950-1990. Dada la complicación conceptual y estadística que lleva consigo la noción de productividad en el caso del petróleo, y que aun cuando ha sido del todo resuelta puede generar innecesarias controversias que no tienen por qué detener estas consideraciones, se optó por tomar sólo la economía no petrolera.

El contenido del gráfico es de una extraordinaria significación económica. Si se conserva en la mente la idea de que el ritmo de acumulación en Venezuela durante las décadas pasadas, con sus altibajos, desde luego, se mantuvo en niveles muy altos, al punto de multiplicarse el valor a precios constantes del acervo de maquinarias y bienes de transporte no petroleros, en el período de referencia, a una tasa anual de 5.4%, resulta del todo una incongruencia la evolución a la que se refiere el último gráfico. Incluso, en sus propios términos, esto es, sin más elementos por considerar, el comportamiento de esta relación primordial de la estructura económica da cuenta de alguna anomalía histórica esencial, sin cuyo cabal entendimiento no puede hacerse sentido de que el crecimiento de los salarios reales, o lo que es también cierto, el crecimiento de los beneficios

CUADRO 3
BASE ESTADÍSTICA DE LOS GRÁFICOS

AÑO	Masa Salarial Normal (mil. de Bs.)	Empleados y Obrero ocupados	IPC 1984=100	PTB (mil. de Bs.) 1984=100	Acervo de Maq. y Eq. (mil. de Bs.) 1984=100	Salario real
1950	5296	812174	0.218	80851	26953	29912
1951	5654	831640	0.229	90282	30839	29688
1952	5828	889104	0.226	96861	35007	29004
1953	6500	917018	0.233	102849	39754	30421
1954	7074	968709	0.250	112753	45464	29210
1955	7491	976182	0.239	122768	51338	32108
1956	8365	1047270	0.238	135729	56947	33561
1957	9041	1096458	0.234	151501	64562	35238
1958	10247	1066380	0.240	153505	73181	40038
1959	11754	1089772	0.249	165586	80800	43316
1960	11983	1088582	0.249	167920	86080	44208
1961	12504	1087957	0.254	176362	90075	45248
1962	12831	1123723	0.258	192478	94332	44257
1963	14180	1182907	0.261	205734	98663	45929
1964	15771	1373613	0.267	225709	103653	43001
1965	16757	1507000	0.271	239071	110483	41031
1966	17959	1576617	0.276	244560	117162	41271
1967	19374	1696269	0.276	254428	123683	41382
1968	20605	1851406	0.280	267944	130845	39748
1969	21938	1902484	0.286	279118	138600	40319
1970	24515	2004862	0.293	300456	146410	41733
1971	26947	2147370	0.303	309683	155428	41415
1972	30130	2268636	0.312	319771	166618	42568
1973	33359	2349394	0.325	339774	178441	43689
1974	42433	2368538	0.351	360376	191516	51041
1975	53238	2508396	0.387	382242	211492	54842
1976	62706	2662771	0.417	415769	238604	56473
1977	73911	2854849	0.449	443717	277247	57661
1978	88167	2966977	0.481	453206	319302	61780
1979	100623	3053398	0.541	459258	352919	60914
1980	122140	3161617	0.657	450126	380996	58801
1981	138853	3304592	0.763	448767	407730	55070
1982	144925	3377230	0.836	451829	429146	51331
1983	143563	3301183	0.889	426450	437244	48918
1984	151020	3218984	1.000	420676	438387	46915
1985	168801	3380902	1.114	421833	439524	44818
1986	193580	3580631	1.243	450660	443014	43494
1987	260752	3869655	1.592	464341	445067	42327
1988	321023	4142451	2.061	491372	454704	37601
1989	509354	4172926	3.802	450425	449232	32105
1990	697124	4235682	5.346	470244	438881	30789

empresariales, ocurrió bien sin que la productividad creciera proporcionalmente, o hasta en la presencia de una productividad decreciente en términos absolutos.

La naturaleza de esa anomalía, y lo que es más importante, la comprensión de su dinámica propia y de sus efectos sobre el

Gráfico 1
Evolución del salario real
(Bolívares de 1984)

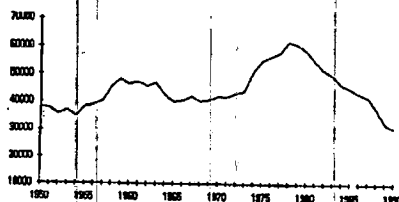


Gráfico 2
Relación Productividad/
Salarios reales

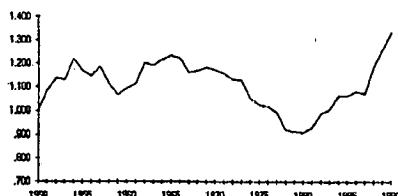
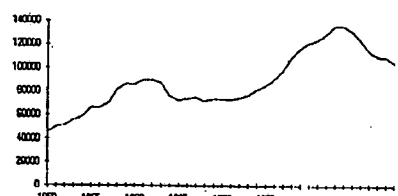


Gráfico 3
Capital por trabajador
(Bolívares de 1984)



sistema económico en conjunto, es un tema ya elaborado muy críticamente, y no es menester ir sobre sus aspectos resaltantes. Baste aquí decir que puede demostrarse que el comportamiento de la relación a que la alude el Gráfico 2 se asocia, y con el sentido esperado, es decir, inverso, con la evolución de la renta petrolera por asalariado. Esto es, el crecimiento de los salarios reales, y así de los beneficios empresariales, o lo que viene a decir lo mismo, el crecimiento del capital productivo, tuvo lugar en el pasado, y en una importante cuantía, no con cargo al desarrollo de la productividad sino con cargo al desenvolvimiento del ingreso petrolero rentístico.

LA CAIDA DE LOS SALARIOS REALES Y EL FUTURO.

Las ideas anteriores y la consideración simultánea de los gráficos que se han utilizado antes, permiten una reflexión que es atinente a lo que debe estar en el centro de toda la atención política, a saber, el curso esperable de los salarios reales en el tiempo futuro. En primer lugar, pudiera convertirse en una imperdonable ligereza desestimar, y en aras de otros objetivos, la intensidad del deterioro del nivel de subsistencia de la gran mayoría de la población. Alargando la mirada estadística, si así cabe hablar, hasta los inicios de la Venezuela independiente, no ha habido nunca una caída tan prolongada y honda de las condiciones de vida del habitante medio venezolano, como la que recoge el primer gráfico en referencia. Sólo por este hecho, cuyas evidencias ya se acumulaban por todos lados en los años recientes, era más que legítimo, por no decir insoslayable, concebir alternativas de política económica que no ignoraran paladinamente estos antecedentes. Pero es cosa cierta que el conocimiento usual de los economistas, que en las materias como las aquí consideradas se revela como insustancial, no podía sino conducir a un juicio miope, por ahistórico, y más que parcial, por insensible a la cuestión política, de la realidad venezolana.

Ahora bien, en los propios términos de lo que es admisible llamar la racionalidad del sistema económico contemporáneo, el contenido del Gráfico 2, en especial a partir de 1980, puede bien verse como la manifestación de la reacción natural de la estructura económica ante la merma violenta de la renta petrolera, que para todos los efectos era la fuente primaria de la acumulación. El vacío que dejaba la renta en descenso tenía por fuerza de la necesidad económica que llenarse con cualesquiera otros recursos excedentarios. Desde luego, o era renta o eran excedentes nacionales. Y estos últimos, ya se ha visto, son el resultado del desempeño conjunto de la productividad y de los salarios reales. De manera que esa rama que asciende con vertiginosidad sirve como evidencia del esfuerzo del sistema por preservarse, en función siempre de su objetivo primario de la acumulación.

Pero hay más. Como bien se ve, esa rama ascendente en el Gráfico 2 es el ajustado correlato de la rama que desciende en el Gráfico 1. Y aquí surge de inmediato una decisiva cuestión, de cuya significación arranca el Estado la razón misma de su existencia en cuanto centro cohesionador de la vida en sociedad, y que, por lo tanto, no puede sino ser el fundamento de toda política económica. Vuelva Adam Smith, quien estará siempre libre de sospechas ideológicas malsanas, para evocar el tema general de aquella cuestión, "es deber del Estado proteger, hasta donde sea posible, a cada miembro de la sociedad de la injusticia o de la opresión de cualquier otro miembro" (3).

Pues bien, y para expresarlo con rigor y con toda generalidad, ¿es estrictamente necesario que el crecimiento de la fuente de recursos excedentarios requiera de una caída del nivel de vida del asalariado? O si se piensa en el ámbito más específico de la economía venezolana, ¿es una necesidad que

el descenso de los salarios reales ocurra con la intensidad con que lo hace?

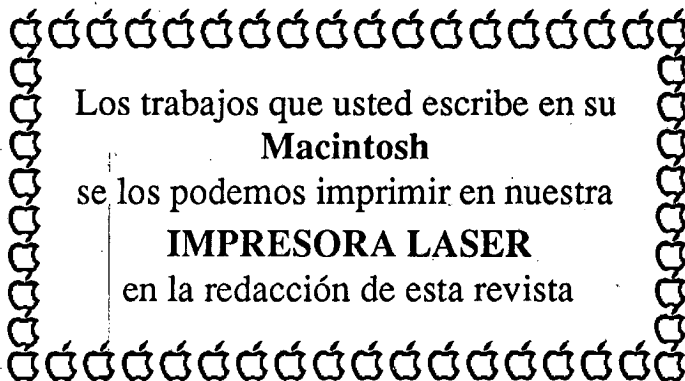
La respuesta, sin ningún ambage, es un rotundo no. Hay un elemento decisivo que destruye la presunta inevitabilidad de la caída tan intensa, y es el propio desarrollo de la productividad. En efecto, en el caso de la economía venezolana, la rama ascendente del Gráfico 2 es el resultado, y entiéndase bien lo que a continuación se escribe, **de que los salarios reales caen mucho más de lo que cae la productividad, y no que los salarios reales crecen menos de lo que crece la productividad.** Es decir, la reacción del sistema económico, de la que ya se dijo algo antes, aun cuando es natural en sus propios términos, y puede tomarse así tomarse como normal, lleva en su seno sin embargo un elemento perverso que convierte el ajuste en opresivo.

En efecto, la productividad no crece porque la inversión ha sido declinante durante los últimos catorce años, y queda de lado la compleja materia de si los aumentos en productividad no requieren, además, de mejoras continuas en las condiciones de vida de la gente. La evidencia que señala el Gráfico 3 es incontrovertible. Allí se muestra la evolución del valor en precios constantes del acervo de maquinarias y equipos por trabajador ocupado (no por trabajador disponible, lo cual haría más aguda la situación) en el sector no petrolero de la economía. Y bien, no puede haber mejoras en la productividad, en condiciones normales, si la cantidad y calidad de las herramientas con las que se dota la fuerza de trabajo no crecen. Esta es la más elemental de las lecciones de la historia económica. Pero, desde luego, sí pueden ocurrir descensos violentos del nivel de vida. Mas la barrera de resistencia a lo que se siente como ilegítimo, y aquí debe abandonarse el terreno de la banal contabilidad de los economistas, puede terminar por destruir los resortes mismos de la sociedad. Una vez más, el propio Adam Smith lo puntualiza: "no obstante, hay una cierta tasa por debajo de la cual parece imposible reducir, durante un tiempo prolongado, los salarios ordinarios incluso del trabajo menos calificado" (4).

El panorama que así se dibuja ofrece elementos que pueden resultar de interés para la discusión de las cosas fundamentales que atañen al destino del país.

NOTAS

- * Este artículo fue publicado en la edición del 4 de febrero de 1991 del diario ECONOMIA HOY. Dado su interés para entender la situación actual de Venezuela, SIC lo publica con pequeñas modificaciones del autor y con la serie estadística que fundamenta los gráficos.
- 1. Adam Smith. *The Wealth of Nations*, Vol.II, (Oxford,1976) book IV, chap.viii, p.660.
- 2. Michal Kalecki. *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy*, (Cambridge, 1971) p.148.
- 3. Adam Smith, op., cit., Vol. II, book IV, chap.ix, p. 687.
- 4. Ibid. Vol. I, book I, chap. viii, p. 85.



 Los trabajos que usted escribe en su

Macintosh

 se los podemos imprimir en nuestra

IMPRESORA LASER

 en la redacción de esta revista